

“En este instante, mal definido y frágil”.
Ortvs y *Cristal*: dos revistas literarias
cacereñas en la preguerra civil española

ANTONIO RIVERO MACHINA
Universidad de Extremadura
antoniorm@unex.es

RESUMEN

El presente trabajo analiza dos publicaciones periódicas con aspiraciones literarias y culturales editadas en la provincia de Cáceres entre los meses de noviembre de 1935 y julio de 1936, justo antes de que estallara la funesta Guerra Civil española. Ambas de carácter quincenal, la revista Cristal se publicó en la capital cacereña, mientras que Ortvs fue editada en la ciudad de Plasencia. Sus trayectorias fueron paralelas tanto en lo cronológico como en ciertos factores estéticos e ideológicos que el artículo propuesto examina.

PALABRAS CLAVE: Revistas literarias, Segunda República, Cáceres, Plasencia, Regionalismo.

ABSTRACT

The current article tries to analyze two periodical publications of literary and cultural aspirations edited in the province of Caceres between the months of November 1935 and July 1936, just before the proclamation of the Spanish War. Both fortnightly, Cristal magazine was published in Caceres and the other one, Ortvs, was edited in Plasencia. Their trajectories were similar in the chronological field and in several aesthetic and ideological factors that this work tries to analyze.

KEYWORDS: Literary reviews, Second Republic, Caceres, Plasencia, Regionalism.

UNA ECUACIÓN ESTÉTICA FECHADA EN ENERO DE 1936

Un miércoles 15 de enero de 1936 salía a las calles de Plasencia el cuarto número de *Ortvs*, publicación periódica consagrada según su propio lema a las “*Artes, ciencias, literatura, historia y agricultura*”. En esa cuarta entrega un joven periodista y poeta en ciernes de la provincia firmaba, con el seudónimo Kopolám y con su propio nombre, Pedro de Lorenzo, un artículo titulado “Ecuación estética actual”¹. El trabajo, precedido significativamente por una cita de Eugenio D’Ors, se salía un tanto del tono autocomplaciente y provinciano que venía definiendo el magacín placentino ya desde sus primeros números. Los ímpetus de un escritor joven y ambicioso recorren sus palabras. Enérgico, entusiasta entre la confusión, aboga por “un renacer bajo esta angustia”, por una nueva propuesta programática ante lo que juzga la indeterminación estética concurrente. Apremiar las ansias generacionales de un aspirante al parnaso ya no regional, sino nacional, no resulta difícil: “este renacer, acusa reciamente el perfil de una nueva generación que, engendrada en horas de fatalismo catastrófico y de destrucción y aniquilamiento de la Gran Guerra, se coloca ante sí, postrada de anhelos de sustantividad” (p. 14). Pedro de Lorenzo, nacido precisamente en 1917, piensa indudablemente en sí mismo y en los miembros de su posible generación, autodenominada entonces “Grupo del 35”².

Dicha ecuación estética pasaría, según Lorenzo, por un término intermedio, superador, entre el árido realismo noventayochista –menciona a Baroja y Maeztu– y un “yoyismo” excesivamente introspectivo de lo que llama “Grupo del 29” –cita a Ramírez Ángel y González-Blanco–. En su lugar, “el grupo del 35, lejos de la tendencia maquinista de la época (disciplinada a no disciplinarse) camina ausente de rudeza, y ausente también de sensiblería. Semejante equili-

¹ Pedro de Lorenzo, “Ecuación estética actual”, *Ortvs* (nº 4), Plasencia, 15 de enero de 1936, pp. 14-15.

² La traumática fecha de 1936, con el estallido de la Guerra Civil y la consecuente atomización del panorama literario español, pero también con los centenarios de la muerte de Garcilaso de la Vega o el nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer, fue finalmente la elegida para definir una compleja “generación del 36” marcada por la rehumanización de sus contenidos. Sin embargo, la publicación en 1935 de los primeros libros de algunos de sus miembros, como *Abril* de Luis Rosales o *El cantar de la noche* de Germán Bleiberg, hizo que algunos críticos se mantuvieran fieles al marbete de “generación del 35”, como hiciera uno de los miembros de dicha generación, Gonzalo Torrente Ballester, en su *Panorama de la literatura española contemporánea*, (Madrid: Guadarrama, 1956).

brio dá la fórmula de la sensibilidad” (p. 14). Las confusas palabras de aquel escritor de dieciocho años, aún en formación pero con un futuro brillante en una posguerra entonces insospechada, no son las más clarividentes sobre lo que hoy entendemos como las verdaderas sinergias en el panorama literario de los convulsos años treinta. Tampoco sirve como paradigma estético o ideológico de las dos revistas que nos proponemos analizar, la placentina *Ortvs* y la cacereña *Cristal*. Y ello a pesar de que la “Presentación” con la que se abre el primer número de esta última publicación en noviembre de 1935 recuerda demasiado a la “ecuación estética” divulgada dos meses y medio más tarde por Lorenzo en *Ortvs*. La proclama inaugural de *Cristal*, sin firma alguna, habla de la ilusión juvenil con la que “cristaliza” la nueva revista frente a un horizonte literario ya caduco, definido, como lo hiciera el de Casas de Don Antonio, por los extremos del realismo noventayochista y el sentimentalismo de narradores como Emiliano Ramírez Ángel o Andrés González-Blanco: “aquí negros tintes de realismo duro; allá, en declive, suaves tintas (leyendas y fantasías) de muchos colores y muchas mentiras”³.

Sin embargo, resulta imposible seleccionar un prólogo mejor para nuestro análisis. En su artículo, Pedro de Lorenzo, propuesta ya su “ecuación estética”, se pregunta sobre la futura fortuna de dicha fórmula poética: “en este instante, mal definido y frágil de temperamentos, no se sabe, a punto fijo, si corremos en la vida o nos sedimentamos en una época”. Y añade seguidamente: “¿Es el clarín ‘Cristal’? ¿Es la armonía ORTVS?” (p. 15). La filiación planteada aquí por el aún estudiante de magisterio en Cáceres entre las dos publicaciones es patente. Su esperanza porque ambas cabeceras acojan su fórmula estética es así mismo declarada, aunque escéptica. Concluye su artículo con la vieja máxima de que “el tiempo señalará posiciones y deslindará el valor” (p. 15). Hoy, ocho décadas después, sabemos que ese tiempo depararía una inminente guerra, desde hacía meses en latencia. Una contienda que “señalará posiciones”, aunque de otra índole. Sabemos también que Pedro de Lorenzo, al cabo de la

³ *Cristal*, nº 1, Cáceres, 1 de noviembre de 1935, p. 1. La sintonía entre ambos textos es clara, y no resulta descabellado atribuir la presentación inaugural de *Cristal* a un Lorenzo que como joven escritor aspirante y vecino de Cáceres, habitual de sus tertulias literarias, hubo de codearse indudablemente con sus redactores y promotores, estudiantes como él. No obstante, el futuro cofundador de *Garcilaso* nunca publicó nada con su nombre en el magacín de la capital cacereña y cuesta creer que alguien tan desvinculado a la publicación se encargara de encabezarla en su primera entrega.

lucha fratricida, en el Madrid de la posguerra, encontraría su ansiado “grupo poético” entre los garcilasistas. Sabemos también que en 1976, con motivo de la consagración de una calle en Plasencia con su nombre, el autor de *La quinta soledad* pronunció un discurso días después publicado en el emblemático diario *ABC*, periódico del que había sido director adjunto durante años, en el que dedica un recuerdo a un gran amigo placentino de su padre, Maximino Gómez, a la sazón colaborador habitual de *Ortvs*. Así lo relata el encumbrado periodista aquel junio de 1976: “Don Maximino, alma de La Constancia, animó en Plasencia una revista pretenciosa de latines; y en *Ortvs*, esa revista, están los únicos versos que yo he publicado”⁴.

Pero sabiendo todo ello, volvamos a la ecuación. Detengámonos en los meses que van del 1 de noviembre de 1935 al 15 de julio del año siguiente. Centremos nuestra vista en las dos grandes poblaciones cacereñas: la “capital”, Cáceres, y la “ciudad”, Plasencia. Tomemos el corte sincrónico y analicemos con detenimiento estas dos revistas que, más allá de juicios personales, resultan fundamentales para entender la vida literaria “de provincias” en la inmediata preguerra civil española, ese periodo de nuestra historia literaria “mal definido y frágil”.

ELAMANECER DE UN OCASO: LA REVISTA *ORTVS*

Tras la lectura de los trece números de “*Ortvs*” *Revista quincenal placentina. Artes, ciencias, literatura, historia, agricultura*, un inconfundible regusto a parnasillo de casino provinciano nos asalta. Sin embargo, desear precipitadamente el valor absoluto de aquel proyecto autocomplaciente y bienintencionado –“filantrópico”, diría alguno pomposamente– sería un error de bulto. Y ello porque nos hallamos ante una publicación voluntariosa y entusiasta, de un regionalismo encomiable y una pretendida neutralidad política en ocasiones abiertamente pacifista, de agradecer en aquellos tiempos de encarnizada confrontación política y social. Situada su administración en el número catorce de la calle Acevedo, la redacción de *Ortvs* se radicó en el once de la calle Cervantes. Como cabeza visible de aquel proyecto, llamado a reactivar la vida cultural de la perla del Jerte, se destacaba el director del magacín, Pedro Sánchez-

⁴ Pedro de Lorenzo, “Una calle en Plasencia”, *ABC*, Madrid: 15/06/1976, p. 25. El poema al que hace mención fue publicado en el número tres de *Ortvs* (1 de enero de 1936) con su seudónimo entonces habitual, Kopolám.

Ocaña Acedo-Rico, a la sazón Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Plasencia. Al precio de 0´50 pesetas el ejemplar –cinco pesetas el semestre en Plasencia, seis fuera de ella–, solía contar con un número fijo de veintiocho páginas de texto más publicidad y cubierta, salvo en la primera y tercera entrega, de treinta y nueve páginas. Su impresión corrió a cargo de la Tipografía G. Montero⁵. Presenta una estimable cubierta con un grabado en la portada de Francisco Mirón, colaborador habitual de la revista con su sección sobre patrimonio artístico. El dibujo de Mirón ofrece en primer término el cimborrio románico de la Catedral Vieja de Plasencia, conocido popularmente como la “Torre del Melón”, presentándose al fondo el panorama de la ciudad en lo que parece ser la hora del amanecer. El grabado se completa en su esquina inferior izquierda con el escudo de Plasencia. Los trece ejemplares, compilados en un volumen procedente del fondo Sánchez Paredes, se custodian en la Biblioteca de Extremadura, situada en la alcazaba de la ciudad de Badajoz⁶. El primer número se fecha el 1 de diciembre de 1935, siendo el último del 1 de junio de 1936.

En su primera entrega *Ortvs* dedica buena parte de sus páginas a definirse en sus propósitos e intenciones, como era de esperar. En la cuarta página Godofredo García Monge se ocupa de presentar a la redacción de la que él también forma parte en un tono familiar y casi destinado a su lectura en la tertulia del casino. Como director de la misma aparece el ya citado Pedro Sánchez-Ocaña. Como redactores, “Godofredo” cita a Valeriano González, Maximino Gómez, José Ibarrola, Ángel Rosado Acuña, Ricardo Acosta Camisón, Francisco Mirón Calzada y Rufino-Miguel Sánchez. A ellos debemos añadir al propio

⁵ Los talleres de Generoso Montero se situaron en la calle Hernando Cortés hasta su traslado a la actual Plaza Mayor. Generoso Montero padre murió en las ferias de aquel 1935, pasando el negocio a manos de sus hijos. De sus presas salieron publicaciones como *La Derecha del Tajo* (1894), *El Lío* (1895), *El Dardo* (1899), *Plasencia Artística* (1902), *El Cruzado Extremeño* (1903), *El Eco Extremeño* (1906), *La Opinión* (1914), *La Región* (1915), *Las Noticias* (1917), *Ortvs* (1935), *Plasencia* (1936) y *Victoria* (1936). Vid. Leonato González y Sánchez de la Calle: “Historia de la Imprenta en Plasencia (Finales del siglo XVIII a Principios del XXI)”, *XXXIII Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje a la memoria de Isabel la Católica en el V Centenario de su muerte*, Trujillo: CIT Trujillo, 2005, pp. 613-632.

⁶ Desde estas líneas quisiera agradecer el excelente trato y la profesionalidad dispensada por el director y el personal de dicha biblioteca en las sesiones de trabajo empleadas allí para el presente artículo.

Godofredo García Monge, Valentín Macías y José Cepeda Leal como firmas más o menos permanentes. La extracción social e ideológica de todos ellos no ofrece disonancias internas. A la cabeza del proyecto, Sánchez-Ocaña, nacido en Plasencia en 1880, dirigía la Caja de Ahorros de Plasencia desde 1923. Además de por su cargo y como Doctor en Derecho, su eskuela en el *ABC* del 26 de octubre de 1945 le define como “terciario franciscano y militante de Acción Católica”⁷. Adulado por sus amigos como insigne literato, había publicado diversos poemas, relatos y novelas de corte costumbrista como *El Robledal de Ruidiáz* (Plasencia, 1903), *Pecado venial* (Plasencia, 1910), *Un primero de mayo* (Cáceres, 1927), *Lo que se va* (Madrid, 1928) y *En la ruta de la vida* (1931). Muestra de su interés por la agronomía, publicaría *Dos ensayos: ovejas-regadíos* (Cáceres, 1937). La plana mayor de *Ortvs* se completa, como ya hemos apuntado, con otras personalidades acomodadas como Maximino Gómez, militar; José Ibarrola, abogado; Rufino-Miguel Sánchez, médico ginecólogo; Godofredo García Monge, ingeniero; Francisco Mirón, arquitecto; o José Cepeda, canónigo lectoral.

Todos estos asiduos de *Ortvs* profesaban, más o menos marcadamente, una ideología conservadora y una activa confesión católica. En muchos casos participaron de iniciativas filantrópicas y culturales de la localidad, o se vincularon de alguna manera al mundo de la educación. Así, Godofredo García Monge ejerció como profesor del antiguo Colegio de El Salvador durante el curso 1921-1922, al tiempo que Maximino Gómez actuó como profesor de taquigrafía en el Liceo Escolar Placentino al final de dicha década⁸. Por otro lado, la presencia de los hombres “más instruidos” de la localidad estaba garantizada con las colaboraciones en varios números de profesores destacados del Instituto “Gabriel y Galán” como el catedrático de Filosofía, el salmantino Manuel Revilla Castán, o el entonces joven catedrático de Geografía e Historia Fernando Jiménez de Gregorio, toledano⁹. Conviene destacar, además, que el segundo sucedió al

⁷ *ABC*, 26 de octubre de 1945, p. 23.

⁸ Vid. José Antonio Sánchez de la Calle: “Historia de la educación en Plasencia desde la segunda mitad del siglo XIX a mediados del siglo XX”, *XXXVII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a la Guerra de la Independencia en Extremadura: Trujillo del 22 al 28 de septiembre de 2008*, Vol. 2, 2009, pp. 761-798.

⁹ Jiménez de Gregorio relata aquel tramo de su vida en su libro *Mis años placentinos (noviembre de 1933 - junio de 1936)*, Madrid: Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid “Jiménez de Gregorio”, 2006.

primero en la dirección del Instituto. Ahora bien, siendo estos hombres acomodados profesionales liberales, militares o eclesiásticos, no fue su orientación política más o menos idéntica lo que les unió en torno a la redacción de este nuevo magacín, sino sus “inquietudes” literarias. *Ortvs* huyó de ser una revista política, y procuró distinguirse como un espacio para la cultura lejos de cualquier conflictividad social.

La nómina de autores, para ser una publicación regional y de poco más de medio año de vida, es relativamente extensa. A la serie de autores habituales, los anteriormente mencionados miembros de la “redacción”, se suma un conjunto de firmas más o menos esporádicas:

AUTORES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
P. Sánchez-Ocaña Acedo-Rico			X		X		X		X		X		
“Sancho Ari”	X	X	X					X					
“Juan del Campo”	X			X									
“U Dén” (José Cepeda Leal)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
“Mago” (Maxi- mino Gómez)	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Godofredo García	X	X	X			X		X					
Rufino-Miguel Sánchez	X	X	X	X		X					X	X	X
“Rumi Sanmar”													
Ricardo Acosta Camisón	X		X				X		X				X
Francisco Mirón Calzada	X	X	X		X	X		X		X	X		
Valeriano Gonzá- lez	X	X	X		X	X					X		
Ángel Rosado Acuña	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X	X	X
“Valencias” (Va- lentin Macías)	X		X										
José Ibarrola		X			X		X	X	X	X	X	X	X

Manuel Revilla Castán			X	X	X			X					
Pedro de Lorenzo - "Kopolám"			X	X									
Fernando Jiménez de Gregorio				XX			X	X					
'Recio'													
Milagros García Rey				X					X				
Miguel Alonso Somera					X								
Higinio Cepeda						X							
"Un alumno del Instituto"							X						
Isabel González Sánchez							X						
P. Cabana Verdes								X					
Manuel Rivas Pedrero								X					
Luis Macías								X					
Jorge Cáspido									X				
José Gallego Cepeda									X				
Gregorio Gallego Cepeda									X	X		X	
Pedro Cancho									X				
Joaquín Sánchez									X				
"F.R.G."										X			
Marcelo Fernán- dez Sayáns										X			
Vicente Neria											X		
María Isabel Juárez											X	X	X
Ceferino Cepeda											X		
Antonio Fernán- dez Rodríguez												X	

Carmen Neria Manrique													X	
Carmen Barbosa														X
Ángel Millanes														X

Una serie de secciones relativamente constantes articulaban una estructura más o menos fija en cada entrega de *Ortvs*. Si bien su regularidad no fue absoluta, salvo en algún caso, dichas secciones dan uniformidad de conjunto al magacín y ayudan a definir sus contenidos. Las páginas iniciales de cada entrega no respondían a epígrafes fijos. En su lugar, se solía reservar a los colaboradores más destacados –así en el caso de Sánchez-Ocaña o José Ibarrola– o a esporádicos y breves editoriales, como el dedicado a la muerte de Valle-Inclán al comienzo del cuarto número.

Sin un orden riguroso, el contenido central era flexible en sus secciones, si bien se procuró ordenar los textos literarios en dos grandes secciones: “Poesías” y “Cuentos, novelas, teatros”. En el primer caso, esta sección, que no siempre reunía todos los poemas incluidos en el número en cuestión, se completaba con poemas de un único autor –salvo en el primer número, en el que concurrieron dos poetas–, generalmente ligados a la redacción. En casi todos los números es Rufino-Miguel Sánchez o “Rumi Sanmar” el encargado de esta sección lírica, con poemas en los números 1, 2, 3, 4, 6, 11, 12 y 13. Además del ginecólogo, solo repite en la sección “Poesías” Ricardo Acosta Camisón, presente en los números 1 y 7. Completan la nómina Miguel Alonso Somera, en el 5; Manuel Rivas Pedrero, en el 8; Pedro Cancho, en el 9; “F.R.G.”, en el 10; y Ángel Rosado Acuña, en el 11. En el segundo caso, la sección “Cuentos, novelas, teatros” no se mantuvo tan constante, diluyéndose hasta que al fin ninguno de los relatos publicados se agrupó bajo dicho epígrafe. Con pequeños cuentos, a veces llamados “novelas breves”, es Valeriano González quien da vida a esta sección en los números 1, 2, 3 y 5. A él se suma Valentín Macías “Valencias”, con pequeñas anécdotas entre lo edificante y lo jocosos en los números 1 y 3. Un último intento por recuperar la sección se halla en el séptimo número, al publicar un cuento de Isabel González Sánchez bajo dicho rótulo. En realidad, dicho cuento solapa esta sección con una nueva, significada de diferentes maneras pero que en general se suele identificar como “De nuestro concurso de cuentos”. Dicho concurso supone una de las propuestas más

interesantes de *Ortvs* y una de las mejores muestras de sus propósitos por dinamizar la vida cultural placentina aquellos meses. La convocatoria fue publicada entre el segundo y el quinto número y todo se reducía, básicamente, a publicar los cuentos recibidos en las sucesivas entregas hasta que se abriera un periodo en el que los propios lectores votarían por sus favoritos. Se publicaron cuentos de Higinio Cepeda, en el número 6; Isabel González Sánchez, en el 7; Luis Macías, en el 8; Marcelo Fernández Sayáns, en el 10; Carmen Neria Manrique, en el 12; y Ángel Millanes, en el 13.

Si bien los encabezamientos de *Ortvs* no respondían a una sección regular, en el caso de las últimas páginas, para cerrar el círculo, reproducían en casi todos los números la sección “Bromas y veras, curiosidades, pasatiempos”. Curiosa resulta, con todo, la excepción del último número, ya que en el 13 no se encuentra dicha sección. En la mayoría de las entregas es Maximino Gómez “Mago” el encargado de la sección, salvo en los números 2, 3 y 8 en los que es Godofredo García Monge su autor.

Sobre estos mimbres, el contenido del magacín placentino se construyó con las colaboraciones regulares u ocasionales de los autores arriba recogidos. Muchos de ellos constituyeron sus propias secciones o series, dotando nuevamente de continuidad a la publicación quincenal de *Ortvs*. Sobre todas ellas, sobresale la única sección –incluyendo las anteriormente analizadas– que se mantuvo presente en cada uno de los trece números de la publicación placentina. Se trata de la sección “Luz de luz”, firmada con un seudónimo: “U. Dén”. Parece seguro que se trata de José Cepeda Leal, por aquel entonces Canónigo Lectoral de Plasencia¹⁰. Este segmento se dedicaba a descripciones en clave bíblica de los paisajes de Tierra Santa. Otra sección casi tan regular como la de Cepeda Leal es la dedicada al patrimonio artístico placentino que Francisco Mirón publicó en los números 1, 2, 3, 5, 6, 8, 10 y 11 bajo el título de “Artes plásticas.

¹⁰ En el primer número de *Ortvs* se menciona a un “Cepeda” como miembro estable de la redacción. Por otro lado, la total coincidencia en la temática de esta sección y la obra conocida del lectoral despeja cualquier duda. Soria Sánchez y Soria Breña definen a Cepeda Leal como “autor de una Geografía Bíblica, fruto de su visita a Tierra Santa como alumno del Instituto Bíblico de Roma, editada por ‘Afebeh’ de Madrid y ‘Cultura Bíblica’” (Ángel Luis Soria Breña y Valentín Soria Sánchez, “El obispo placentino Cipriano Calderón Polo vicepresidente de la Comisión Pontificia de Latinoamérica y miembro de la Comisión Pontificia de Medios de Comunicación Social”, *XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura: dedicados a los moriscos en Extremadura en el IV centenario de su expulsión : Trujillo del 21 al 27 de septiembre de 2009*, Vol. 2, 2010, p. 811).

Plasencia artística y monumental”. Finalmente, otro apartado de aparición casi sistemática es el “Mirador quincenal” de Ángel Rosado Acuña, dedicado a notas locales y regionales de actualidad, especialmente en lo que atañe a la propia revista. Es por ello que esta última sección supone uno de los mejores referentes para conocer la dinámica interna de la publicación. El “Mirador” solo faltó en el sexto y decimosegundo número.

La participación irregular del propio director de *Ortvs* se canalizó, fundamentalmente, a través de tres secciones diferentes, dos de ellas firmadas con seudónimo. En los tres primeros números, bajo el seudónimo de “Sancho Ari”, publicó un apartado titulado “Pétalos”. Dichos “pétalos” consistían en notas breves sobre la actualidad placentina o sobre la propia revista y su entorno, con alguna atención a cuestiones sociales y de beneficencia próximas al ámbito de su Caja de ahorros. Tal vez por compartir un mismo objeto con otra sección fija, el “Mirador quincenal” de Rosado Acuña, o tal vez por cuestiones de tiempo que obligaron a Sánchez-Ocaña a reducir su implicación con la revista¹¹, sus “pétalos” no volvieron a florecer bajo el sol de *Ortvs*. También en los primeros números aparece una sección titulada, sin rodeo alguno, “Agricultura y ganadería”. Recordemos que el título de la revista incluía el lema “*Artes, ciencias, literatura, historia, agricultura*”. En realidad, los únicos artículos puramente agronómicos de toda la publicación se encuentran en esta sección de “Agricultura y ganadería” firmada por un tal “Juan del Campo”. Parece que todo apunta a Sánchez-Ocaña como responsable de los artículos de esta efímera sección presente en el primer y cuarto número de *Ortvs*. Ya vimos los intereses por este ámbito de estudio por parte del doctor en Derecho placentino, culminados con la publicación en Cáceres de sus *Dos ensayos: ovejas-regadíos* en 1937. Probablemente, fue un empeño personal incluir “Agricultura” entre los intereses de partida de la revista que él mismo dirigía. No obstante, su empeño en introducir contenidos agronómicos en su publicación no encontró eco y *Ortvs* se consolidó más como magacín literario y social que como boletín agropecuario. Por último, otras dos intervenciones de Sánchez-Ocaña se pueden englobar como sección explícita. En el número 3 y 7 publica momentos concretos y anecdóticos de lo que serían sus propias memorias. El título elegi-

¹¹ En el testimonio que brinda sobre su participación en *Ortvs* durante varios meses, Jiménez de Gregorio –que colaboró por primera vez en el número 4 de la revista– comenta que no llegó a conocer personalmente a Sánchez-Ocaña, con quien solo mantuvo una conversación telefónica (Jiménez de Gregorio: 61).

do es “Hojas de mi carnet”, destacando la primera entrega, dedicada a su recuerdo sobre la muerte de José María Gabriel y Galán, autor fetiche tanto de *Ortvs* como de *Cristal*, tal y como veremos más adelante.

Tal vez la firma más prominente y reverenciada en el entorno de *Ortvs*, además de su propio director, fue la del abogado afincado en Cáceres, y poco después director honorario de la revista *Cristal*, José Ibarrola. Su sección, dedicada a la crítica filológica, se tituló “De la literatura sublime”. En este segmento personal, Ibarrola analizaba, reivindicaba y antologaba a una serie particular de autores. La sección apareció en los números 2 –ocupándose de Juan Menéndez Pidal–, 7 –sobre Nicomedes Pastor Díaz–, 8 –a propósito de José Zorrilla– y 12 –consagrado a Jorge Manrique–.

Por último, tres secciones más, también irregulares, se pueden reseñar. En tres números –los 9, 10 y 12– publica Goro Gallego distintos poemas de su autoría. Para dar continuidad a sus colaboraciones emplea siempre el encabezado de “Impresiones”. Mucho más cohesionada resulta la sección del sesentón catedrático del Instituto “Gabriel y Galán” Manuel Revilla Castán. Sus intervenciones siguen una lectura lineal muy marcada, explicitada por los “continuará” y “concluirá” que anuncian futuras entregas. Su título “Fabio ante la vida” deja claro el hilo conductor de este segmento, en el que su protagonista, el susodicho Fabio, va buscando una filosofía de vida que le satisfaga como hombre y le conduzca en el porvenir. En el número 3, Fabio aparece por primera vez en *Ortvs* y es en el filósofo alemán Nietzsche en quien busca una respuesta, que resulta a todas luces insatisfactoria. En el número 4 y en el 5 son Schopenhauer y Emerson respectivamente quienes no logran convencer al protagonista. Felizmente, en el octavo número de la revista Fabio establece un diálogo con Jesús de Nazaret, que es quien finalmente logra iluminar y conducir al inquieto joven. Por su parte, María Isabel Juárez firma una sección sumamente interesante que solo la brusca interrupción en la publicación de *Ortvs* truncó por completo. En los últimos números –11, 12 y 13– Juárez colabora con “Rincones de mi tierra”, una de las mejores materializaciones del regionalismo extremeño que la revista propugnaba en sus primeras entregas.

Antes de señalar las principales líneas ideológicas y temáticas del magacín placentino, puede resultar esclarecedor retomar el hilo abierto por la sección “De la literatura sublime” de José Ibarrola y censar las influencias o referencias literarias que indiquen el marco y el canon literario propio de la revista placentina. A los cuatro homenajes –con los pertinentes extractos antologados– que Ibarrola realiza en su sección –Juan Menéndez Pidal, Nicomedes Pastor Díaz, José Zorrilla y Jorge Manrique– se suman otros tres reconocimientos explícitos. El que

realiza el propio director de *Ortvs*, Pedro Sánchez-Ocaña, abriendo el tercer número de la revista en honor al poeta salmantino José María Gabriel y Galán es el más significativo. No será la única mención al autor de *Extremeñas*, pero sí la más elocuente de la veneración sentida por este autor. En ese mismo número, Ricardo Acosta Mirón realiza un panegírico del dramaturgo madrileño Lope de Vega a raíz del recién cumplido tricentenario de su muerte. Además de reivindicar la asignación de una calle con su nombre en la propia Plasencia, ejerce una lectura regionalista del autor de *La Serrana de La Vera*. Por último, sobresale el pequeño editorial con que se abre el cuarto número de *Ortvs*, lamentando el reciente fallecimiento de Ramón María del Valle-Inclán y ensalzando su obra.

Al margen de estos homenajes explícitos, menudean a lo largo de las páginas de *Ortvs* citas de autores consagrados, generalmente como notas elegantes de erudición de sus redactores. Así mismo, en no pocas ocasiones se insertan algunos versos o líneas de autores clásicos para llenar blancos en la composición de las páginas. El canon es marcadamente nacional, salvo en contadísimas excepciones. Encontramos así autores clásicos como Vélez de Guevara (número 3, pp. 23-24), Lope de Vega (número 3, p. 24), Baltasar Gracián (número 5, p. 19), Miguel de Cervantes (número 5, p. 23), Jorge Manrique (número 7, p. 3), José Zorrilla (número 9, p. 20), Francisco de Rioja (número 13, p. 5) o Calderón de La Barca (número 13, p. 7). El otro ámbito de referencias gira en torno a autores decimonónicos, fundamentalmente de la segunda mitad de la centuria, y primeros compases del siglo XX, todos ellos muy del gusto de la burguesía provinciana como Marcos R. Blanco Belmonte (número 2, p. 17), Ramón de Campoamor (número 3, p. 11), Eugenio d'Ors (número 4, p. 14), Jaime Balmes (número 5, p. 2), José María Gabriel y Galán (número 5, p. 8), José Selgas (número 7, p. 6), Francisco Villaespesa (número 9, p. 23), Rubén Darío (número 10, p. 4 y 7), o Juan Valera (número 10, pp. 22-24). Si a todas estas referencias sumamos las menciones de Sánchez-Ocaña a Lord Byron o Gustavo Adolfo Bécquer en algunas de sus intervenciones, resulta indudable que el ámbito literario en el que se movían los colaboradores de *Ortvs* no era precisamente el más vanguardista. Un gusto clásico, burgués, de corte moralista y didáctico en muchas ocasiones, así como una temática costumbrista y local configuran el marco de referencia del magacín literario placentino.

Es por ello que no resulta difícil establecer las líneas maestras sobre las que se asentó, de manera muy cohesionada, el mensaje global de esta revista quincenal extremeña. Bajo la imagen metafórica que da título a la publicación, el “Ortus” o amanecer a un nuevo día, se propugna en sus primeros números una renovación del panorama cultural –que no social– de la capital del río Jerte.

Sobre ello se insiste, desde un enfoque filantrópico, en las primeras entregas de la publicación¹². Sin embargo, vista la publicación en perspectiva nacional e histórica, poca renovación se aprecia entre sus páginas. Más que de “amanecer”, deberíamos hablar de un ocaso, lento y melifluo. En ocasiones *Ortvs* destila candor, y un entusiasmo cultural encomiable. Otras veces, una lectura crítica e histórica detecta un mensaje de inmovilismo social subyacente. Los juicios absolutos quedan, por lo tanto, fuera de lugar.

Tres son las grandes líneas temáticas e ideológicas de la publicación placentina: su regionalismo folclorista y nacional, su catolicismo de aspiraciones sociales y filantrópicas, y su pretendida neutralidad política de corte pacifista.

Las coordenadas sobre las que se va a mover el mensaje regionalista de *Ortvs* se establecen con claridad en las primeras páginas de la publicación: “Este regionalismo que perfumará las páginas de nuestra revista, es noble, sincero y leal que enaltece su región con los ojos puestos en España” (número 1, p. 2). Los límites, en consecuencia, están muy lejos de otros movimientos reivindicativos presentes en otras regiones del país a las que *Ortvs*, sin mencionarlas explícitamente, hace referencia. No era baladí matizar las posiciones a este respecto por parte de una revista de talante conservador y pacífico en vista de la situación política nacional, donde trazar la línea entre regionalismo y nacionalismo se presentaba vital. Se trata, con todo, de un regionalismo activo y entusiasta, como demuestra la nota publicada en el número 12 sobre las actividades de “nuestro” Centro Extremeño en Madrid (pp. 25-26). Desde ella, *Ortvs* tiende la mano al centro dirigido en la capital de España por el Doctor Antonio Franco y llama a los lectores a su colaboración. Regionalismo activo también en su intención de despertar de la indolencia a la región, como sucede con el cuento que Valeriano González publicó bajo el título de “El cantar de la alondra”. En dicho cuentecillo, una alondra revolotea en torno a un campesino extremeño que sesteaba en las eras y entabla un diálogo directo con el sorprendido lugareño para que tome conciencia del gran valor de su propia tierra. El ave no puede ser más directa: “Remuévete, extremeño. Todavía es tiempo de limpiar el manchón de tu indolencia. Extremadura te lo pide por ella y por ti” (número 3, p. 31).

¹² “*Ortvs*” es amanecer, salir, a un nuevo día para la cultura y la educación de aquellos ciudadanos que lo han menester” (número 1, p. 3).

Una iniciativa interesante es la anunciada en la segunda entrega de la revista, donde se planea la organización de distintas rutas artístico-culturales por los principales monumentos de la región para la primavera siguiente (p. 17). En este sentido, destaca también la labor educativa desempeñada por Francisco Mirón desde su sección “Plasencia artística y monumental”, donde realiza una auténtica exaltación del arte y los artistas extremeños: “Es verosímil que extremeños fueran también, en gran parte, los héroes del trabajo y del Arte que laboraron para engrandecer nuestra Patria al lado de los héroes del Valor, extremeños de pura cepa, y recia contextura, que conquistaron la tierra para la corona de España” (número 1, p. 16).

La influencia del “sublime Gabriel y Galán” menudea en la parte más significativa de las colaboraciones literarias de la revista. La deriva folclorista se patentiza ya con el poema que Rufino-Miguel Sánchez publica en el primer número dedicado a celebrar y conmemorar una reciente actuación de “Coros extremeños” en la ciudad (pp. 10-13). En general, la sección “Poesía” se encuentra dominada por el poema narrativo romanceado de corte costumbrista. Tal vez el ejemplo más interesante del conjunto sea el poema “Amor gitano” de Rufino-Miguel Sánchez publicado en el número 6. Su gitanismo popularista podría haberse visto influido por las composiciones lorquianas del *Romancero Gitano*, pero sin que apenas cale la metáfora arriesgada y deslumbrante del granadino: “¿Quieres cañí de mis duelo,/ que suba dun envión/ y corte un cacho der sielo/ y te jaga un medallón?” (número 6, p. 12). Más evidente se muestra en estos versos el influjo de las hablas populares extremeñas, elaboradas y transformadas literariamente desde Gabriel y Galán con la intención de reflejar la cultura rural de su tiempo. También es folclorista la lectura que Ricardo Acosta ejerce sobre Lope de Vega, destacando de la ingente obra literaria del dramaturgo madrileño su comedia *La Serrana de La Vera*. En su reivindicación del genio áureo, Acosta acude de nuevo a la misma fórmula, ya repetida, del regionalismo extremeño inserto en un indubitable patriotismo español. La mejor materialización del mensaje regionalista pretendido por *Ortvs*, no obstante, se encuentra en la sección que María Isabel Juárez desarrolla en sus tres últimos números con el epígrafe “Rincones de mi tierra”.

El poso católico que inspira la línea editorial de *Ortvs* es fácilmente detectable. No en vano, ya vimos cómo la esquila de su director, Pedro Sánchez-Ocaña, lo definía como un miembro destacado de Acción Católica. El tono elegido, cabe precisar, es el de un cristianismo social de aires paternalistas, muy a tono con las obras cívicas de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad que Sánchez-Ocaña presidía. En sus “Pétalos”, Sánchez-Ocaña –o “Sancho Ari”– se quejaba

de la carestía de pan en el campesinado y comentaba: “¡Qué bien estaría que al regresar a sus hogares cansados de la brega dura de apañar aceituna, se encontraran con la cena caliente, barata y tan bien condimentada como suelen hacerla las monjitas!” (número 2, p. 18). El trasfondo de las actividades benéficas propugnadas por las Órdenes religiosas y de la Acción Católica es indudable. En el siguiente número, de nuevo uno de los “pétalos” de Sánchez-Ocaña da noticia de la donación benéfica de ropa para los niños de la comarca por parte de las damas de Acción Católica con motivo de la Nochebuena (número 3, p. 12).

Un ejemplo inmejorable de las coordinadas ideológicas de *Ortvs* se encuentra en la sección desarrollada por el catedrático del Instituto “Gabriel y Galán”, Manuel Revilla Castán. Recordemos que a lo largo del recorrido de su “Fabio”, Revilla Castán repasaba lo que a su juicio define la filosofía del “cruel” Nietzsche (número 3), la del “ladino Mefistófeles” que es Schopenhauer (número 4) y la del “cuáquero de ancestral puritanismo” llamado Emerson, cuyo Dios implacable no conmueve a su espíritu latino (número 5). Solo en su cuarto intento Fabio encontrará la luz gracias a la enseñanza de un pensador palestino llamado Jesús de Nazaret (número 8). La poesía también se alía con el tono cristiano del magacín placentino, como sucede en el largo poema “Redimida” de Rufino-Miguel Sánchez (número 3, pp. 13-21). Por otra parte, la sección más constante de la revista, “Luz de luz”, firmada por “U. Dén”, seudónimo del canónigo lectoral de la Catedral de Plasencia José Cepeda Leal, aporta el tono bíblico de un erudito en teología.

En todo caso, la apoteosis católica de la revista *Ortvs* se alcanza en su novena entrega, la del 1 de abril de 1936, coincidiendo con la Semana Santa. El trasfondo político, con una fiesta en retroceso por la deriva izquierdista de la Segunda República, parece motivar este despliegue. La propia cubierta cambia su color habitual, extraordinariamente, al color cárdeno de la Pasión –al morado de la República, paradójicamente– al tiempo que sus redactores se ocupan de convertir aquella entrega de la revista en un número monográfico. En él se exalta la figura de un Jesucristo traicionado por la “casta de los judas”, en un artículo del propio Sánchez-Ocaña (p. 2), y asediado por las iras de sus enemigos, en el artículo de Jorge Cáspido. Las intervenciones de “U. Dén” y José Gallego Cepeda adquieren un mismo tono de reproche. El poema de Pedro Cancho y el artículo de Joaquín Sánchez sobre la música de Semana Santa completan el número. Pero el tono de reproche y de tensión política resulta inconfundible. No en vano, el número especial de *Ortvs* parece verse contestado, prospectivamente, desde el periódico *Avance. Órgano de la Casa del Pueblo y P.S.O.E de Plasencia*. En su número 25, del 15 de abril de 1935, un artículo titulado “¡Sed tengo!” reprocha el

paternalismo hipócrita de los “ricos” placentinos: “Nunca creí que la hipocresía de los ricos llegase al límite de tomar las doctrinas del divino “Socialista” para hacer propaganda con ella (...). Van a misa porque lo dicen los curas, rezan por lo mismo, hacen cosas porque les conviene; más luego, ni los curas, ni ellos, que lo saben sin decírselo a los curas, no se preocupan de repartir parte de sus bienes entre los pobres obreros”¹³.

El testimonio de *Avance* evidencia la dificultad práctica con que se topó el tercer y último pilar ideológico del magacín que venimos analizando: su pretendida imparcialidad política. De esta manera, entre sus principios constituyentes *Ortvs* expone desde su primera página sus pacíficas intenciones: “A la liza sale ORTVS... sin cota de malla, sin celada y sin adarga. No es alarde de valentía, ni cínico desprecio para las luchas de hoy (...). Aprisiona en una mano la racial enseña de nuestra Extremadura y flamea a los cuatro vientos en la otra, la bandera inmaculada de la paz” (número 1, p. 1). Dicho pacifismo, ha de decirse en plena justicia, se mantiene incólume hasta su último número del tenso mes de junio de 1936. En un cándido poema de Rufino-Miguel Sánchez titulado “¡¡Guerra!!” puede leerse: “esta grey humana desvalida/ que se produce a sí, muerte y dolor/ en lucha fratricida/ ¿porqué, para matarse, acude al mito/ de ‘sus necesidades’ y ‘su honor’?” (número 13, p. 15). El dolor por una inminente y al parecer inevitable Guerra Civil recorre este estimable –si quiera por lo humano– poema de Rufino-Miguel Sánchez. Con todo, su contraposición entre “sus necesidades” y “su honor”, equiparando las reivindicaciones obreras con un orgullo fatuo, nos habla del inmovilismo social defendido soterradamente por la aparente neutralidad del magacín placentino.

Rotundamente antibelicista –volvemos a diciembre de 1935, bajo el gobierno de la CEDA de Gil Robles– es también el cuento “Un minuto de silencio” de Valeriano González (número 2, pp. 19-22). Su protagonista, un honrado alcalde de una ciudad centroeuropea, siente repulsión por un acto en honor a los “héroes de guerra” de una recientísima Gran Guerra. Así, a “imitación de Cristo”

¹³ *Avance*, nº 25, Plasencia, 15 de abril de 1935, p.3. En realidad, como puede apreciarse, la indignada respuesta del periódico socialista placentino se publicó un año antes, en contestación a otro artículo probablemente publicado en *El Faro de Extremadura*. No obstante, resulta irresistible contraponer las palabras de la publicación adscrita al PSOE de Plasencia en 1935 con el número especial de *Ortvs* con motivo de la Semana Santa siguiente.

realiza un discurso en el que mediante una parábola condena tanto las guerras como sus homenajes. Este héroe moral se topa con el rechazo de sus conciudadanos y se ve obligado a dimitir. Así pues, la paz social es el gran ideal presente en los primeros números de *Ortvs*, y también en los últimos como vimos en el poema de Rufino-Miguel Sánchez. Sin embargo, la victoria de las izquierdas en febrero de 1936 mediante la coalición del Frente Popular matiza o altera el mensaje de algunos de sus colaboradores, aunque siempre en un tono sumamente cauto. Quien disimula peor esta leve deriva ideológica es Ángel Rosado Acuña, colaborador constante de la revista. En enero, en el número 3 de *Ortvs*, el mensaje pacifista de tintes paternalistas de Rosado Acuña realiza un llamamiento a la estabilidad social pidiendo que el nuevo año de 1936 “venga a todos, y a todo, como el bálsamo bienhechor que restañe heridas, apague rencores y derrame cordialidad universal”, pero añade, significativamente, que ha de ser “cuidando más de nuestros deberes y abogando menos por nuestros siempre cacareados derechos” (p. 33). Un mes más tarde, en plena campaña electoral, Rosado Acuña comenta la fiebre de carteles políticos que inunda las calles de Plasencia. Curiosamente, el colaborador del “Mirador quincenal” de *Ortvs* afirma no querer pronunciarse en favor de ningún partido y solo añade “Dios sea, como siempre, el supremo Juez y dé a nuestra nación lo que redunde en su beneficio. Y ni una palabra más sobre esto” (número 5, p. 22). En el número 6 el “Mirador quincenal” de Rosado Acuña no fue publicado pero en la siguiente entrega, a la vuelta de las elecciones y el consiguiente triunfo del Frente Popular, el articulista retoma su sección “con precaución, sí, porque los tiempos no son muy bonancibles” (número 7, p. 23). Parece que el más explícito de los miembros de *Ortvs* se mordía la lengua a instancias del resto de la redacción o por cautela personal: “Pocas novedades ofrece la contemplación de las palpitaciones del vivir regional y local, fuera –claro es– del campo de la actualidad nacional, vedado al comentario en nuestras páginas en aras de un beneficio mutuo de lectores y redactores” (p. 23). En el número 8 es Godofredo García Monje quien mediante el poema satírico “Protección de pájaros” realiza una crítica soterrada al nuevo gobierno izquierdista. En él, García Monje se presenta a sí mismo junto a Maximino Gómez y Pedro Sánchez-Ocaña, “los tres, personas de orden/ los tres, de sanos principios,/ ciudadanos a la antigua/ sin matiz político” (p. 26), presenciando el descaro de “unos mozalbetes” ofreciendo pájaros con la connivencia de las autoridades.

Mucho más encomiable es el llamamiento al respeto del patrimonio artístico frente a los saqueos recientes contra los bienes eclesiásticos que realiza Francisco Mirón. Los términos con los que se expresa el arquitecto no pueden

ser más equilibrados: “¡Obreros españoles! Por nuestro nombre de obrero que es nuestra mejor ejecutoria, tenemos el deber de defender estas grandes obras que nos legaron nuestros antepasados contra la barbarie, la incomprensión y la incultura. Bien está la reparación de las injusticias sociales y el mejoramiento de la clase trabajadora, pero no está menos bien el que evitemos (...) la destrucción del Patrimonio Artístico Nacional” (número 10, p. 11). Igualmente conciliadoras son las palabras de Milagros García en su artículo “Covadonga cuna de la unidad Nacional”, donde se presenta al santuario asturiano como lugar de reunión “desde la sencilla aldeana que acude devota a cumplir sus ofertas a la Santina, hasta populares políticos como Gil Robles; el D. de las Torres Director del “Mundo Obrero”, y Don Manuel Azaña que acompaña a su esposa que ora a los pies de la Santina” (número 10, p. 16). Incluso Rosado Acuña parece contagiarse de este tono conciliatorio cuando comenta la romería a la Virgen del Puerto de aquel 1936 y celebra la concurrencia de todos los placentinos allí donde “no hay políticas ni partidismos” (número 11, p. 26).

Paz social, de un modo u otro, como paradigma de la virtud cristiana. Este fue el mensaje final de una revista de espíritu regionalista que vería su brusco final tras la publicación de su última entrega el 1 de junio de 1936.

LOS CRISTALES ROTOS: LA REVISTA *CRISTAL*

Justo un mes antes de la aparición de la revista *Ortus* en la ciudad de Plasencia se publicó el primer número de *Cristal. Revista literaria*, el 1 de noviembre de 1935. El magacín cacereño perduraría hasta su decimoctavo número, fechado el 15 de julio de 1936, tres días antes de que estallara la Guerra Civil española. Conservamos todos sus números en la Biblioteca Pública de Cáceres “A. Rodríguez Moñino/M. Brey” con el ex libris de Pedro Romero de Mendoza –colaborador habitual de la propia publicación–, así como en un volumen compilado por Juan Delgado Valhondo –hermano del célebre poeta emeritense, igualmente presente en la revista cacereña– custodiado en la Biblioteca de Extremadura de la capital pacense. De periodicidad quincenal, su redacción tuvo domicilio en Veletas 3 y fue impresa por los talleres tipográficos de la Editorial Extremadura –fundada en 1932– situados en la calle Muñoz Torrero, número 2. Al precio de 1 peseta la suscripción mensual, el coste de la trimestral era de 3 pesetas en la capital y 3´5 en la provincia. Tras los dos primeros números, con 30 páginas de texto en la primera entrega y 22 en la segunda, el paginado total se estabiliza en 20 páginas de contenidos propios desde el tercer número al último, sumándose en todos los casos páginas publicitarias al principio y al final, además de la cubierta. La cabecera de la misma

contenía el nombre en grandes caracteres góticos que, a juicio de la crítica, “proyectaba desde el inicio una imagen anticuada” (Sobrino Vegas: 1083).

De mayor calado intelectual que *Ortvs*, la revista *Cristal* ofrece alguna que otra página verdaderamente interesante. Uno de sus fundadores, Antonio Hernández Gil, la definió como “fruto de la preocupación y las inquietudes de un grupo de jóvenes disconformes con el abatimiento intelectual del Cáceres de aquellos tiempos” (Hernández Gil: s.p.). Efectivamente, en su proclama inicial, citada al inicio de nuestro trabajo, *Cristal* aspiraba a renovar el panorama intelectual de la ciudad y toda su órbita posible. Como arrojada empresa de juventud la presenta “Juan de Acre”, seudónimo del redactor-jefe del convecino diario *Extremadura* Dionisio Acedo, en el mismo número inaugural de la revista titulado “Cristal. El nombre hace la cosa” (número 1, pp. 2-3) y desarrolla la imagen escogida del cristal como cristalización de tan alta empresa. Como toda obra colectiva, el magacín cacereño tendrá aportaciones irregulares y, como sostuvimos con *Ortvs*, nuestra lectura no ha de verse lastrada por impresiones o prejuicios personales. *Cristal* venía a ofrecer un espacio de cultura a la capital de la provincia. Si fueron cristales o vidrios, como dijera Acedo en su presentación, no es la cuestión. Lo único cierto es que en julio de 1936 también serían rotos.

En su tesis doctoral sobre las revistas literarias de la Segunda República, Sobrino Vegas define *Cristal* como “revista conservadora en lo estético e ideológico” (p. 1083). Además de ello, Sobrino destaca la naturaleza universitaria – residentes en Cáceres con matrícula libre en la cercana Universidad de Salamanca– de sus artífices, todos ellos “jóvenes de la localidad que rondaban los veinte años” (p. 1082). Dichos artífices serían, además del mencionado Antonio Hernández Gil que hacía las veces de redactor-jefe, Eduardo Guerrero Oyonarte, Pedro Lumbreras Valiente, Diego María Silva Alcántara y José Trujillo Peña. Como director de facto de la revista ejercería el madrileño Alberto Juliá Martínez, profesor particular para los exámenes libres de bachillerato y licenciado en Filosofía y Letras. Como “director honorario” aparecerá desde el séptimo número el escritor y abogado criminalista de origen alavés José Ibarrola, a quien ya hemos visto como colaborador habitual en *Ortvs*.

Junto a estos promotores y redactores estables de la revista *Cristal* otras firmas destacan por su constante aparición entre sus páginas. De entre todos ellos sobresale el filósofo guareño Eugenio Frutos, catedrático entonces del Instituto de Bachillerato de Cáceres y asiduo colaborador con algunos poemas estimables. También fueron regulares entre las páginas de *Cristal* Agustín Bravo Riesco, sacerdote y profesor de literatura, siendo buena parte de los

jóvenes artífices de la revista antiguos alumnos; Pedro Romero de Mendoza, escritor y crítico literario; y Federico Reaño Osuna, como poeta. Otros destacados colaboradores fueron Miguel Ángel Ortí Belmonte, historiador y catedrático de la Escuela Normal, y Juvenal de Vega y Relea, inspector de primera enseñanza. No obstante, el tiempo señalará como las firmas más valiosas de *Cristal*, además de a Hernández Gil y Eugenio Frutos, a los entonces jovencísimos poetas Jesús Delgado Valhondo y Rafael Morales.

AUTORES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Agustín Bravo Riesco	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
José Ibarrola	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Antonio Hernández Gil	X	X	X	X		X	X	X		X	X		X	X	X	X		X
Diego María Silva Alcántara	X		X		X		X		X					X				X
Juvenal de Vega y Relea	X	X		X														
Alberto Juliá	X		X					X			X							
Federico Reaño Osuna	X				X		X							X		X		
Ana de Lancaster Laboreiro	X	X																
“Juan de Acre” (Dionisio Acedo)	X																	
Miguel Ángel Ortí Belmonte	X		X															
Eduardo Guerrero Oyoarte	X																	
José Trujillo Peña	X				X		X											
Tomás Gómez Infante	X																	
“a.t.e.”	X																	
“X.Y.Z.”	X																	
Ángel Dotor Municio	X																	
Pedro Romero de Mendoza		X		X	X			X	X	X	X	X	X	X		X	X	X
F. García Sánchez-Marín		X	X			X				X	X							
Juan Luis Cordero		X																

Miguel Muñoz de San Pedro		X																		
Antonio Bartolomé		X																		
Eugenio Frutos			X	X	X	X	X	X	X		X	X								
“Pat-De”			X																	
“Jesús Del-Val” (Jesús Delgado Valhondo)			X																	
“Ego”				X																
Adolfo López Arrive				X																
María Amelia Fe y Olivares				X	X															
Ángel Marina				X																
J. Martínez Doggio					X															
Aurelio Álvarez Jusué						X														
R. de Verona						X														
Carmen Ortí Molinello							X													
Eladia Montesinos							X													
Serafín Ruiz de Castroviejo						X	X	X	X											
“Fromil”									X											
Teófilo Ortega										X										
Domingo Massieu											X									
“Un crítico ingenuo”											X			X						
Fulgencio García Osma												X								
“El Lazarillo de Tormes” (C)													X							
Francisco Valdés														X						
“3” (C)														X						
María Reyes Huertas														X						
Rafael Morales Casas														X		X				
“Mi montaraza” (C)															X					
“Carmen” (C)																X				
“Vuestra paz...” (C)																	X			
“Amrán Cohén”																	X			
“Trébol en flor” (C)																			X	

José Abad Vega																					X	
“Cara al cielo” (C)																						X
Juan Lobato Barea																						X
Ángel Braulio Ducasse																						X
“Según”																						X

En lo referente a la ordenación interna, *Cristal* nunca llegó a adquirir un orden determinado mediante secciones fijas. No obstante, como ocurriera con *Ortvus*, encontramos una serie de epígrafes que se vienen repitiendo a la hora de publicar los trabajos de los colaboradores más constantes. De esta manera, dichas secciones personales dotan de continuidad y coherencia al conjunto de dieciocho números de la publicación cacereña. La más regular de todas ellas es la serie de trabajos agrupados como una obra unitaria por entregas titulada “Fray Luis de León y ‘La perfecta casada’. Ideas sociales” del sacerdote Agustín Bravo Riesco, presente en todos los números a excepción del noveno y del decimosexto. Otras secciones, como la lusófila sección de Ana de Lancastre “Del viejo solar luso” solo se mantuvo en los dos primeros números. Por su parte, José Ibarrola, quien acabará siendo director honorario de *Cristal*, presenta sus múltiples colaboraciones bajo distintos epígrafes. Algunas secciones se encuentran estrechamente ligadas, como las semblanzas biográficas de prohombres patrios en “De la España gloriosa”, epígrafe presente en el número 1 en honor a Muñoz Torrero y en el 4 sobre Nuñez y Copete, y en “De la historia memorable”, presente en el número 7 a propósito de Juan Bautista Topete. Muy semejante fue una sección más regular -también presente en *Ortvus*, como vimos- presentada bajo el rótulo “De la literatura sublime” y consagrada a presentar y antologar textos de clásicos castellanos. Así aparece dicha sección en los números 5, 13 y 18 a propósito de Ruiz de Alarcón, el Duque de Rivas y Teodoro Llorente¹⁴. Por último, en las entregas finales de *Cristal* José Ibarrola venía desarrollando una sección cuyo título no deja lugar a dudas sobre el contenido y el tono de la misma: “José María Gabriel y Galán, apóstol. Su

¹⁴ Podrían sumarse los homenajes a José Zorrilla, Anacreonte y Gérard de Nerval, de similar estructura y firmados por Ibarrola en los números 8, 9 y 12 respectivamente.

ideario y credo, salvador de hombres y de pueblos”. La sección, presentada en el número 14 del magacín cacereño, abrió los números 15, 16, 17 y 18.

Esta última sección de Ibarrola sobre el venerado poeta salmantino se sumaba a una serie de trabajos publicados desde el número decimosegundo de acuerdo a las bases de un concurso literario convocado por la propia revista bajo el título de “Premio José Ibarrola” para artículos dedicados a la “Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán”. El certamen fue convocado en el séptimo número de la publicación con una dotación generosísima de 500 pesetas, abriéndose el plazo de recepción entre el 15 de Febrero y el 15 de Abril de aquel 1936. El concurso, que fue recogido por las páginas del *ABC*¹⁵, encontró el aplauso de Jesús Gabriel, hijo del homenajeado poeta, en una carta publicada por *Cristal* en cuanto fue recibida. El éxito de convocatoria fue absoluto, con cincuenta y cinco trabajos recibidos y “más de 30 sobresalientes y meritísimos” (número 14, p. 1). Tal fue así que el periódico de Dionisio Acedo, el *Extremadura*, se ofreció a publicar algunos trabajos. Por su parte, algunos de los artículos presentados fueron publicados desde el número 12 hasta la última entrega. El fin abrupto de *Cristal* dejará el “Premio José Ibarrola” sin fallo ni galardonado.

Alguna otra sección se suma al cómputo, como el epígrafe “Acuarela” con el que Antonio Hernández Gil publicó algunas de sus prosas, de tono entre lírico y costumbrista con clara influencia azoriniana, en los números 2, 3, 7, 8 y 13. En los números 3 y 10 aparecieron los “Momentos psicológicos” de García Sánchez-Marín, consistentes en relatos de corte introspectivo. Muy apegada al espíritu regionalista de *Cristal* se encuentra la sección del padre Serafín Ruiz de Castroviejo sobre los conquistadores extremeños y presente en los números 7, 8, 9 y 10 con el título de “Alma extremeña”. Finalmente, bajo el seudónimo de “Un crítico ingenuo” se firmó la sección “Medio en broma” dedicada a la crítica social jocosa en clave local en los números 11 y 15.

Antes de detenernos en las líneas ideológicas de *Cristal*, conviene comprobar los referentes literarios del magacín, como ya hiciéramos con *Ortvs*. Como en otros aspectos, las publicaciones cacereña y placentina ofrecen similitud de contenido, con matices propios. En la revista *Cristal* encuentran homenaje extenso y específico autores relativos al canon más clásico, ya sea de la antigüedad clásica, de nuestra literatura áurea o de la de entresiglos nacional y europea. Así, Diego María Silva se ocupa de Santa Teresa de Jesús en el núme-

¹⁵ *ABC*, 4 de marzo de 1936, p. 30.

ro 1 y el padre Bravo Riesco homenaje permanentemente a Fray Luis de León en su sección regular sobre *La perfecta casada*. En el número séptimo, Eugenio Frutos homenajea a Valle-Inclán tras la noticia de su muerte –una nueva concomitancia con *Ortvs*– y a Platón en otro poema en la undécima entrega. Por su parte, Antonio Hernández Gil realiza tres tributos consecutivos con artículos dedicados al filósofo alemán Spengler, a Gabriel Miró y a Garcilaso de la Vega –de quien también se conmemoraba un centenario– en los números 14, 15 y 16 respectivamente. A todo ello se deben sumar las citadas semblanzas de José Ibarrola sobre Ruiz de Alarcón, Zorrilla, Anacreonte, Nerval, el Duque de Rivas y Teodoro Llorente en los números 5, 8, 9, 12, 13 y 18 respectivamente.

Sin embargo, dos son los autores constantemente homenajeados, citados o imitados a lo largo de las páginas de *Cristal*. A la obvia omnipresencia de José María Gabriel y Galán debemos sumar, sin lugar a dudas, la del genial poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, a la sazón en pleno centenario. Al margen de imitaciones neorrománticas presentes en algunas de las colaboraciones líricas de la publicación, el tributo rendido al autor del *Libro de los gorriones* se hace patente nada menos que con un editorial, abriendo el número octavo, además de un poema a su figura de Eugenio Frutos. En el siguiente número, Pedro Romero de Mendoza redondea el homenaje con un artículo de fondo.

Las composiciones eminentemente literarias que recorren las páginas de *Cristal* se caracterizan por la heterogeneidad, si bien predominan unas líneas temáticas claras que van desde la estampa narrativa de corte azoriniano en las “Acuarelas” de Hernández Gil a poemas regionalistas y costumbristas extremeños como “Alerta” de Ángel Marina (número 4, p. 9) o “Mari-Isabela” de Alberto Juliá (número 1, pp. 22-25). Se suma el poema de tono patriótico como las “Rimas épicas” de Adolfo López Arrive (número 4, p. 17) o “Patria, fe, amor” del conocido escritor local y simpatizante de Izquierda Republicana Juan Luis Cordero¹⁶ (número 2, pp. 16-19). Tampoco falta la temática religiosa, como demues-

¹⁶ El cacereño Juan Luis Cordero Gómez (1882-1953) destacó en la primera mitad del siglo XX como escritor y político. Fundó revistas, ganó premios literarios y encabezó la candidatura regionalista extremeña de 1933. Francisco Javier García Carrero ofrece una aproximación al poeta en “Juan Luis Cordero Gómez: su vida y aportación al regionalismo y a la literatura en Extremadura”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 62, nº 1, 2006, pp. 217-256. El mismo investigador publicó una biografía sobre él con el título de *Juan Luis Cordero Gómez: vida y obra*, Arroyo de la Luz, Ayuntamiento de Arroyo de la Luz, 2005.

tra el poema de Bravo Riesco “Inmaculada” (número 3, p. 16). Dentro de la diversidad de influencias, resultan especialmente evidentes los ecos becquerianos de algunas colaboraciones como el poema “Podría quererte” de Delgado Valhondo (número 3, p. 18).

En cuanto a la crítica literaria, además de varias reseñas presentadas esporádicamente por algunos de los más asiduos de *Cristal* como una colaboración más, sobresalen tres artículos diferentes que procuran definir el panorama literario nacional a esas alturas de la primera mitad de 1936. El resultado y las opiniones son dispares y no ofrecen, por lo tanto, una visión conjunta de la revista propiamente hablando. En el número quinto de *Cristal* Romero de Mendoza encabeza el ejemplar con su “Panorama literario de 1935” (pp. 1-4). Sus palabras, nada optimistas, hablan de un ambiente de “indiferencia literaria” destacando de todo 1935 el poema épico del doctor Goyanes Capdevilla *Los Atlantes. Epopeya de los castellanos por el mar*, la comedia *Las cinco advertencias de Satanás* de Jardiel Poncela y a los novelistas Benjamín Jarnés y Aparicio Miranda. Dedicar unas palabras benévolas, significativamente, a los poetas madrileños de “Los Crepúsculos”, jóvenes intelectuales de derechas definidos por su estética neorromántica, nacionalista y elitista¹⁷. Mucho mejor informado de lo que se estaba cocinando en los últimos años en el panorama poético nacional se presenta Eugenio Frutos en su trabajo “El nacimiento de la lírica actual” publicado precisamente a continuación del anterior (número 5, pp. 4-8). Frutos repasa la última poesía española desde los años veinte partiendo de Antonio Machado para llegar a Juan Chabás, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Fernando González, Mauricio Bacarisse, Pedro Garfías, Eugenio Montes, Guillermo de Torre, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre o Rafael Alberti. En su repaso, el profesor de Guareña analiza revistas e influencias con una claridad de juicio completamente vigente. Estimable también nos parece el trabajo que Juan Lobato Barea realiza en “Poetas modernos” (número 18, pp. 11-12), donde aboga por la sencillez poética y postula a Bécquer y Juan Ramón Jiménez como referentes para comprender la llegada de Juan José Domenchina, García Lorca, Alberti, Salinas, Neruda, Guillén,

¹⁷ Para una aproximación a este grupo de poetas prácticamente desconocido *vid.* Miguel Ángel Iglesias: “‘Los jóvenes y el arte’: escapismo y estética neorromántica en un grupo de intelectuales de derechas en el Madrid de preguerra”, *RILCE*, n.º 17.2 (Pamplona: 2001) pp. 211-224.

Bergamín o Altolaguirre. Lobato Barea preconiza además una rehumanización social que rompe la supuesta uniformidad conservadora de *Cristal* con afirmaciones como que “ahí tenemos a Lorca, Alberti y otros; fieles a sus ideales, firmes en sus puestos, lanzando a todos los aires sus hermosos cantos” (número 18, p. 12).

Esta heterogeneidad estilística –aunque con un claro predominio del molde costumbrista inspirado en Gabriel y Galán junto a la veta neorromántica con vistas a la obra de Gustavo Adolfo Bécquer– no desdice la existencia de ciertas sinergias internas que definen una línea editorial bien reconocible para *Cristal*. Tres son las líneas ideológicas y temáticas que caracterizan el magacín cacereño. No es casual que sean exactamente las mismas que vimos en el caso de *Ortvs*: regionalismo extremeño entendido como ejercicio patriótico español, catolicismo en lo moral y lo social, y una pretendida neutralidad política que deja traslucir en más de una ocasión un posicionamiento evidentemente conservador.

La vocación regionalista de *Cristal* resulta sencillamente innegable. Ello se hace patente ya desde el encumbramiento de José María Gabriel y Galán como autor fetiche y referente estético, especialmente en sus últimas entregas donde los trabajos del “Premio José Ibarrola” y los comentarios casi hagiográficos sobre el poeta salmantino del propio Ibarrola conforman la mayor parte de estos números. Tampoco faltan a lo largo de toda la trayectoria del magacín secciones dedicadas al patrimonio artístico y cultural extremeño. Con enardecido cariño repasa las mayores glorias regionales Juvenal de Vega y Relea en su trabajo “Por la España desconocida. Extremadura, la tierra que ha logrado detener el tiempo” (número 1, pp. 7-9)¹⁸, continuando la senda trazada en el siguiente número con su artículo “Yuste” (número 2, pp. 3-5). Las intenciones regionalistas de *Cristal* se confirman igualmente en los primeros núme-

¹⁸ Así arranca este trabajo de Juvenal de la Vega: “Grande, como en pocas regiones, es la riqueza de Extremadura, en relación con el interés turístico. La prehistoria, en Jerez, Garrovillas, Valencia de Alcántara; la arqueología romana en Mérida, Coria y Alcántara; el arte cristiano en Guadalupe, Badajoz y Plasencia; la recia arquitectura de las casas fuertes, en Cáceres; la evocación de las grandes figuras históricas en Yuste, Trujillo y Medellín; la leyenda, en Tormantos, Montfragüe y el Castillo de Alburquerque; el paisaje, en Hervás, la Vera, la Cervigona y Montánchez; el “floklore”, en Montehermoso, Torrejoncillo y Garrovillas” (número 1, p. 7).

ros con artículos como “Felipe II en Cáceres” (número 1, pp. 5-6) de Miguel Ángel Ortí Belmonte o el dedicado al cacereño del siglo XVII Pedro Ulloa Golfín y la proclamación de Felipe III como rey de España, firmado por el propio Ortí Belmonte (número 3, pp. 14-15). También con la semblanza que José Ibarrola realiza de Diego Muñoz Torrero en el primer número (pp. 17-19).

La línea regionalista se continúa en secciones como la desarrollada por el capellán militar Serafín Ruiz de Castroviejo entre los números séptimo al décimo a propósito de los conquistadores extremeños y titulado “Alma extremeña”. Interesantes resultan las reflexiones de Verona en sus “Invocaciones extremeñas” (número 6, pp. 18-20) sobre la dimensión patriótica de los regionalismos y, sobre todo, sobre la necesidad de renovar el regionalismo extremeño más allá de los viejos tópicos y argumentos. Por su parte, la fuerte presencia del modelo costumbrista en muchas de las composiciones poéticas publicadas redundan en ello, en especial con el poema “¡A tus pies, Extremadura!” de José Abad Vega (número 17, p. 18).

En cuanto a la segunda línea temático-ideológica, si en la publicación placentina *Ortvs* observamos un catolicismo volcado en lo social, en *Cristal* este componente social -y el político- se confunde con lo moral, más estrictamente personal o familiar. Así sucede en la asidua sección del sacerdote Agustín Bravo Riesco “Fray Luis de León y ‘La perfecta casada’. Ideas sociales”, donde a partir de los deberes y virtudes de una buena esposa articula un modelo social tradicional. Esta presencia de lo religioso como línea temática se consolida desde los primeros números con artículos como el dedicado a Santa Teresa de Jesús por Diego María Silva o el poema “Inmaculada” del propio Bravo Riesco. El conservadurismo moral que estos contenidos traslucen se define en la “perfecta casada”, con lemas como que “servir la mujer al marido es estarle a él sujeta en lo que la razón y la justicia ordenen” (número 2, p. 5); pero también en artículos como “El trabajo y la pereza” de Ibarrola (número 2, pp. 9-10) o “Felicidad y filosofía” de García Sánchez-Marín (número 2, pp. 14-16). Tesis semejantes a las de los dos últimos trabajos defiende Juvenal de Vega en su artículo “Males de España” (número 4, pp. 12-15): “toda clase de trabajo ha sido repudiado por el español poco dado a fundar su fortuna en el esfuerzo propio” (p. 13) defendiendo el concepto cristiano del trabajo.

Lo moral y lo social se confunden con lo político, siendo el catolicismo su crisol. El modelo tradicional y católico es la solución para José Ibarrola y Ángel Braulio Ducasse en los dos artículos que mejor evidencian la forma de entender la función social de la religión católica para la mayor parte de los autores de *Cristal*. En el primer caso, el director honorario de la publicación ofrece en las

primeras páginas de su undécimo número una lectura conservadora de la “terrible” Revolución Francesa, abominable en su fase de persecución al clero, a quien el Estado debería mirar como pilar fundamental. Al encabezar aquella entrega del 1 de abril de 1936 de la revista cacereña, ¿quería Ibarrola que sus palabras fueran extrapoladas a la situación política nacional? Por su parte, al presente español se refiere abiertamente Ángel Braulio Ducasse, declarado activista católico¹⁹, en su artículo “España desmedulada” (número 18, pp. 13-14). En sus páginas, Ducasse observa que “el panorama es desconsolador, acre y duro. De una parte, un capitalismo que se desmorona y defiende, como puede, sus posiciones económicas; de la otra, un proletariado, ayuno de contenido moral, que va a la conquista, por la violencia, de una mejor posición material en la vida” (p. 13). Como solución, el joven articulista propugna la espiritualidad y moral católicas, sirviéndose de la tradición como única guía: “hay que volver a impregnar el alma de la raza de catolicidad” (p. 14).

Llegamos así, cargados de escepticismo, a la tercera línea ideológica con que se formula *Cristal* en sus inicios: su pretendida imparcialidad política. Ciertamente, no encontraremos en sus páginas referencias directas a la actualidad política nacional o local. También serán posibles firmas y reflexiones que se salgan de la línea conservadora representada por la mayoría de sus colaboradores. Así mismo, la declaración de intenciones inicial era clara. En la ya citada presentación de Dionisio Acedo “Cristal. El nombre hace la cosa”, el periodista definía a la naciente publicación como “el esfuerzo de un grupo selecto al servicio de la cultura, lejos de querellas políticas” (número 1, p. 2). No obstante, que el perfil de *Cristal* era marcadamente conservador no quedaba fuera del alcance de ninguno de sus asiduos. Tampoco nosotros tenemos muchas dudas después de nuestro recorrido por muchas de sus consideraciones sobre la patria, la religión o la literatura. Se huyó de la actualidad política explícita, pero notas y pinceladas como las elogiosas palabras sobre la Alemania nacionalsocialista²⁰ de uno de sus principales redactores, Antonio Hernández Gil, en su nota “Ha muerto Spengler” (número 14, p. 19-20) evidencian las

¹⁹ El jovencísimo escritor, nacido en Guareña en 1906 y colaborador habitual en el periódico *Hoy*, acabaría siendo fusilado un mes más tarde de firmar su artículo en *Cristal* a manos de los fieles a la República, un 11 de agosto de 1936 en su pueblo natal.

²⁰ “De Alemania nos llegan muy grandes triunfos que ponen en el ánimo un poco de temor y un mucho de admiración” (p. 19).

filiaciones políticas más frecuentes entre sus autores. El carácter exclusivamente cultural de *Cristal* evitó cualquier contenido explícitamente político entre sus páginas, dejando al lector avisado –imposible no estarlo en 1936– la interpretación de algunas de sus notas.

“TRIUNFAR DE UNO MISMO”: DOS REVISTAS PARA UN MENSAJE

Al acercarnos a la placentina *Ortvs* y a la cacereña *Cristal* nos encontramos ante dos revistas diferentes, con personalidad propia. Con la significativa y emblemática excepción de José Ibarrola, ninguna otra firma coincide en ambas publicaciones. Su personalidad local, en muchas ocasiones, las liga indefectiblemente a sus respectivas poblaciones. Sin embargo, ya hemos podido comprobar que su cronotopo –la provincia de Cáceres entre noviembre de 1935 y julio de 1936– y su espíritu –es decir, su línea editorial, temática e ideológicamente hablando– son plenamente coincidentes. Algunos elementos, como el desdoble de una misma sección en ambas revistas, “De la literatura sublime” del abogado afincado en Cáceres, revela la ambivalencia de *Ortvs* y *Cristal* para quien acabó siendo director honorario de la segunda. No en vano, Ibarrola aparece vinculado desde el primer número al núcleo de la redacción de la placentina *Ortvs* al tiempo que se convertía en la cabeza visible de *Cristal*.

Figuras emblemáticas, como el salmantino José María Gabriel y Galán o el recientemente difunto Ramón María del Valle-Inclán, cohesionan el conjunto. Si Ibarrola como cabeza de cartel de *Cristal* llenó páginas y más páginas sobre un santificado Gabriel y Galán, el director de *Ortvs* hizo lo propio en una de las pocas intervenciones autobiográficas que firmó en su revista. Si un editorial consagraba la primera página de la cuarta entrega de *Ortvs* a la triste muerte del autor de las *Sonatas*, Eugenio Frutos hacía lo propio con su poema “Responso a Valle-Inclán” en su compañera cacereña (número 7, p. 11). Un mismo canon literario, *grosso modo*, inspira ambas publicaciones. Un mismo ímpetu regionalista, unido al afán cultural de reactivar la vida local de Cáceres y Plasencia evadiendo en lo posible la turbulenta conflictividad política concurrente dentro de un discurso reconociblemente conservador, las define a un tiempo.

Si las concomitancias acabaran aquí, se podría alegar que la filiación entre ambas publicaciones, por muy clara que sea, no deja de ser una construcción crítica fruto de nuestro análisis. Sin embargo, el hermanamiento de ambas cabeceras había sido declarado. En el cuarto número de *Cristal* su redacción saluda a la naciente *Ortvs* con estas palabras: “Cúmplenos a nosotros dar muestras de agrado ante un proyecto que también vivimos. Poco ha que apare-

ció CRISTAL. Es coincidencia; casualidad no” (número 4, p. 16). *Ortvs* no tardó en devolver, entusiasmada, el saludo. Y si las propias revistas se rindieron mutuo reconocimiento, un esporádico de *Ortvs* llamado Pedro de Lorenzo –que bien pudo haber escrito la anónima proclama inicial de *Cristal*– las equiparó en su discurso crítico. Así ocurría, recordemos, en el número cuarto del magacín placentino, donde el futuro cofundador de *Garcilaso* se preguntaba aquello de “¿Es el clarín “Cristal”? ¿Es la armonía ORTVS?” (p. 15).

Dos revistas para un mismo mensaje. En el saludo brindado a su compañera placentina, la redacción de *Cristal* resumía así el concepto que de sí mismas tenía: “ya es bastante triunfar de uno mismo; de lo que el ambiente, poco sano, ni muy afable ni tan favorable como debiera, nos hace ser. He aquí lo que, ante todo, significan estos proyectos” (número 4, p. 16).

BIBLIOGRAFÍA

- HERNÁNDEZ GIL, Antonio: “Revistas literarias extremeñas”, *Extremadura: “As Augusta per angosta”. I Congreso de Escritores Extremeños. Cáceres, 15, 16 y 17 de febrero de 1980*, Badajoz: Conserjería de Cultura, 1981.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: *Mis años placentinos (noviembre de 1933 - junio de 1936)*, Madrid: Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid “Jiménez de Gregorio”, 2006.
- LORENZO MORALES, Pedro de: “Ecuación estética actual”, *Ortvs*, n° 4, Plasencia, 15 de enero de 1936.
- LORENZO MORALES, Pedro de: “Una calle en Plasencia”, *ABC*, Madrid, 15/06/1976, p. 25.
- NOGALES FLORES, Tomás y PULIDO CORDERO, Mercedes: *Publicaciones periódicas extremeñas. 1808-1988*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz, 1989.
- SOBRINO VEGAS, Ángel Luis: *Las revistas literarias en la II República. Tesis doctoral*, Madrid: UNED, 2012.

